

sólo ha marcado el estudio de la alta modernidad española desde finales del siglo XVIII, sino también la propia construcción de su canon cultural. Este es un concepto que todavía tiene un fuerte influjo sobre la historia política, cultural y religiosa de la España contemporánea y que, por lo tanto, debemos seguir debatiendo. A ese respecto, la obra de Botti demuestra lo que la Historia política, la Historia de las Ideas, y sobre todo lo que el Hispanismo (más allá del mundo anglófono) continúa ofreciendo a la historia, y la historiografía, española. Por favor, no se pierdan el diálogo.

Natalia Núñez Bargueño
Universidad de Castilla-La Mancha

Joan Maria THOMÀS

Postguerra y Falange. Arrese, Ministro Secretario General de FET y de las JONS (1941-1945)
Barcelona, Debate, 2024, 552 pp.

Este libro constituye la culminación de décadas de investigación del profesor Joan Maria Thomàs sobre el falangismo español, la construcción y rasgos ideológicos del régimen franquista y las luchas entre las distintas facciones que apoyaron la llegada de Franco al poder. Partiendo de estas investigaciones previas, Joan Maria Thomàs ha estructurado la presente monografía en torno a la figura de José Luis de Arrese, destacado falangista que se convirtió en ministro secretario general de FET y de las JONS durante el período de la Segunda Guerra Mundial.

Sobre Arrese, existían algunos estudios previos, como los realizados por Álvaro de Diego o Mercedes Peñalba Sotorrió. Sin embargo, el libro de Thomàs supone una aportación original enriquecida por el análisis de nuevas fuentes documentales. El Archivo Personal José Luis de Arrese, cuyos fondos incluyen expedientes temáticos, informes y

borradores sobre las actividades políticas y personales de falangistas y miembros de las élites dirigentes del franquismo, así como su correspondencia con diferentes gobernadores civiles, ofrece una perspectiva de conjunto del falangismo y del régimen franquista desde 1939. A pesar de que la documentación donada por familiares de Arrese al Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN) abarca períodos posteriores de su trayectoria política, llegando a su etapa como ministro de la Vivienda (1957-1960) y el tardofranquismo, el autor ha decidido, de forma congruente con los objetivos que se fijó previamente: centrar su investigación en la etapa que va desde el final de la guerra civil española hasta 1945, año que marcó la derrota del nazismo y del fascismo en Europa y Asia Oriental ante los Aliados, hecho determinante para la configuración interna del franquismo y su difícil encaje en el nuevo contexto internacional.

Arrese, casado con una prima hermana de José Antonio Primo de Rivera, es reflejado por Thomàs como una persona dotada de gran ductilidad política, que había sabido mostrar su adhesión a Franco tras la purga contra Hedilla y sus partidarios. Su actuación durante la Guerra Civil y su ascendente dentro del falangismo explican, según el autor, su rápido acceso a puestos de máxima responsabilidad. En 1941, en un contexto en el que Franco quería consolidar su poder y la Alemania nazi se encontraba en su período de mayor auge, fue nombrado ministro secretario general de FET y de las JONS. Al llegar a este cargo, actuó como contrapeso frente a Ramón Serrano Suñer, cuñado de Franco, que había acumulado un excesivo poder a ojos del dictador, convirtiéndose en fuente de conflictos con diferentes facciones políticas del régimen.

En el plano ideológico, el autor afirma que Arrese se había consolidado como el máximo

intérprete del pensamiento de José Antonio Primo de Rivera, con una retórica falangista tamizada por el catolicismo, y había contribuido a una primera desfascistización de la Falange, sin por ello renunciar a que la organización mantuviera un papel fundamental en las bases y estructuras del Estado y que se impusiera a otras familias del régimen. Arrese actuó políticamente neutralizando fricciones con otras facciones del franquismo, tradicionalistas y monárquicos, en favor de un movimiento único liderado por Franco, preservando algunos de los rasgos identitarios más característicos del falangismo.

La ausencia de documentación sobre la vida personal de Arrese empuja al autor a alejarse del género biográfico tradicional. Thomàs ha dividido el cuerpo central de su libro en cinco capítulos, siguiendo un orden temático. En el primer capítulo, se refleja la situación política y social de España al llegar Arrese al ministerio, con un panorama marcado por crisis internas en las estructuras del régimen y unas condiciones de hambruna, falta de productos básicos e impacto de la represión. En el segundo capítulo, el autor hace un repaso a la trayectoria política de Arrese desde su ingreso en la Falange, a su ascenso durante la Guerra Civil, deteniéndose en un hecho de gran relieve: su adhesión inicial a la corriente liderada por Hedilla, que le costó el ingreso en prisión, y del que el protagonista supo reponerse mostrando una fervorosa predisposición a apoyar a Franco. El tercer capítulo se centra en las pugnas internas entre las distintas facciones del franquismo, la persecución de aquellos elementos falangistas, tradicionalistas y militares críticos o disidentes y, especialmente, en el duelo entre Arrese y Serrano Suñer por alcanzar la hegemonía en el poder. Una vez decantada esta lucha en favor del primero, el cuarto capítulo aborda su labor al frente de FET y de las JONS, centrada en la transforma-

ción de sus estructuras e ideología en favor de la creación del llamado Movimiento Nacional al servicio de Franco, al tiempo que se evidenciaba el ejercicio de la violencia estructural y del uso del poder en favor propio, ya fuera por beneficio político o económico por parte de las élites del régimen. Finalmente, en el capítulo quinto, se muestra cómo la derrota nazi en la Segunda Guerra Mundial forzó a Franco a tratar de eliminar o al menos rebajar los elementos ideológicos más controvertidos, por su cariz fascista, del movimiento único, dejando entonces de ser Arrese imprescindible en su función y siendo cesado en su cargo como ministro, sin por ello perder cierta capacidad de influencia al más alto nivel.

Frente a esta circunstancia, una de las principales aportaciones ofrecidas por Thomàs, sin duda de gran complejidad, es la perspectiva poliédrica que muestra a lo largo del libro para contrastar y reflejar de manera rigurosa las diferentes visiones ideológicas y programáticas dentro del falangismo y los principales sectores políticos que apoyaron el franquismo; las luchas de poder internas, en las que jugó un papel decisivo la personalidad de algunos de sus principales protagonistas, desde Arrese a Serrano Suñer o el propio Franco; la existencia por parte de una proporción nada despreciable de las élites gubernamentales de conductas corruptas e incluso contrarias a los principios morales que oficialmente se imponían a la población, y que iban en detrimento de la mayoría en un contexto de extrema carestía; y la transformación y unificación en un partido o movimiento único de las diferentes facciones políticas sobre las que Franco cimentó su poder. Todos estos planos se entrecruzan y resultan estrechamente ligados entre sí, obteniendo como resultado un estudio coherente y lleno de matices.

Thomàs, desde el rigor histórico, utiliza un lenguaje claro y conciso que evita juicios de valor innecesarios o una adjetivación redundante, ya que, al recurrir a citas textuales extraídas de los propios documentos de archivo, suficientemente descriptivas o sugerentes por sí mismas de muy diversas situaciones y actuaciones políticas y conductas personales, decide apelar directamente a la propia experiencia y capacidad interpretativa crítica del lector. Aporta, además, un apéndice documental en el que reproduce íntegramente varios textos obtenidos en los fondos del AGUN, en una selección que ilustra adecuadamente algunos de los principales ejes temáticos abordados a lo largo del texto.

En conclusión, este libro alcanza ampliamente los objetivos que se fija, ya que, partiendo del estudio de la figura de Arrese, consigue reflejar con precisión la situación y evolución social, económica y política en la España de la inmediata posguerra, período en el que el franquismo buscó consolidar su poder y canalizar sus apoyos políticos, convenientemente reducidos o eliminados aquellos rasgos identitarios e ideológicos más divisivos y conflictivos de las distintas facciones y frenadas las ambiciones personales de algunos de sus dirigentes más destacados, en un partido o movimiento único al servicio de Franco, si bien los enfrentamientos y luchas de poder internas perduraron y evolucionaron durante toda la dictadura.

Miguel Morán Pallarés
UNED

José Luis RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Bajo el manto del Caudillo. Nazis, fascistas y colaboracionistas en la España franquista
Madrid, Alianza Editorial, 2024, 424 pp.

Aunque a día de hoy existe una importante literatura sobre el papel de la España de Franco como refugio de nazis y colaboracionistas tras la Segunda Guerra Mundial (desde clásicos como los de José María Irujo o Carlos Collado hasta la obra más reciente de Pablo del Hierro, sin olvidar las investigaciones de Matilde Eiroa, Javier Juárez o David Messenger, entre otros), *Bajo el manto del Caudillo* es la primera obra de conjunto sobre los refugiados políticos en la España franquista. Y es que, como bien señala su autor, profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos y toda una autoridad en las investigaciones sobre la extrema derecha en España, *los datos disponibles permiten concluir que la España de Franco fue la nación europea que acogió el mayor número de nazis, fascistas y colaboracionistas con el Tercer Reich, aunque no es posible aportar una cifra* (p. 354).

El objetivo de este libro es ampliar el conocimiento sobre este objeto de estudio siguiendo, como hilo conductor, la impactante trayectoria de León Degrelle, fundador del Partido Rexista belga, toda vez que su peripécia desde que llegó a España, en mayo de 1945, tiene, a juicio de Rodríguez Jiménez, «un alto valor explicativo de las decisiones que el régimen de Franco tomaba en materia de refugiados y acerca de las contrapartidas que le interesaban» (p. 16). Autorizada por el propio Caudillo, la entrada en nuestro país de estos nazis, fascistas y colaboracionistas a partir de la segunda mitad de 1944 contó con la decisiva colaboración de políticos, militares, eclesiásticos (en especial, el obispo Eijo y Garay) y civiles (periodistas como Manuel Aznar y